

EL CASCO HISTÓRICO COMO AUTÉNTICA CIUDAD

Luis Machuca Santa-Cruz

Arquitecto

Cabría empezar por hacernos dos preguntas a modo de introducción:

1. ¿Cómo actúan los equipamientos, los proyectos urbanos como elementos dinamizadores de la ciudad?.
2. ¿En qué consiste la rehabilitación de los barrios históricos?.

Existe en la persona una permanente inquietud por entender la ciudad el espacio en el que desarrolla su actividad.

Tanto filósofos, geógrafos y arquitectos intentamos asimilar el fenómeno actual de urbanización del territorio con la idea de ciudad, ese lugar en el que se producen las relaciones sociales, políticas, económicas y que identificamos más fácilmente con el entramado de los barrios históricos formado por la continuidad del espacio público y su delimitación con lo privado o doméstico.

“Las ciudades son el marco físico de la sociedad generadora de valores cívicos, centro de mando económico y culturales de vuestro tiempo.”

RICHARD ROGERS

Nos cuesta entender si conurbaciones que se producen en un territorio amplio que se basa fundamentalmente en la movilidad son o no ciudad, o tenemos que redefinir la ciudad, o sencillamente, este fenómeno de ocupación del territorio en el que es difícil encontrar una centralidad o serie de centralidades que es nuevo para nuestra forma de vivir, es la no ciudad o una nueva ciudad que requiere hacer una reflexión sobre ella y redefinirla. Se podría recordar el decálogo de Oriol Bohigas en sus reflexiones sobre la ciudad.

Mientras que en la ciudad tradicional a lo largo de la historia la arquitectura pública la forma generalmente los hitos que nos ayudan a reconocerla, la arquitectura doméstica cobra su valor como conjunto, es una arquitectura anónima salvo excepciones casas de los nobles o clases dominantes.

En actualmente la ciudad nueva o en la vieja ciudad renovada, la arquitectura doméstica, cuando se puede considerar arquitectura intenta competir con la pública en expresión, también intenta ser “emblemática” olvidando el lugar, su inserción en el entorno algo que cobra especial importancia tanto en espacios de singular valor paisajístico, y en especial cuando nos referimos a los barrios históricos.

“La arquitectura y el urbanismo tienen que tener una intencionalidad de inserción en el entorno en que se ubican en términos de ocupación del espacio público de sostenibilidad medio ambiental, de respeto a la cultura de cada ciudad y deben estar ligadas y contextualizadas respecto a su entorno, o sus necesidades.”

RICHARD ROGERS

No quiero que se interpreten estas líneas como la defensa al pastiche o una falsa escenografía consistente en mantener fachadas sin contenido, más bien quiero defender lo contrario, la vida de la ciudad y arquitectura como conjunto y como singularidad adecuada al conjunto.

Málaga es una ciudad que no se libra de estas reflexiones ya que su interland, la costa, se puede afirmar que es un todo continuo a lo largo del litoral Mediterráneo.

Todavía y a pesar de ello es una ciudad que se reconoce a sí misma en la que conviven distintas ciudades que se articulan en torno o a su Centro Histórico.

La configuración física, topográfica nos permite reconocerla, Málaga es una ciudad que se ve a sí misma, en la que es fácil orientarse la percepción lejana y próxima nos permiten fácilmente situarnos

Es una ciudad que demuestra una gran vitalidad, es la ciudad de la permanente esperanza comparable con Roma, Madrid etc., estas ciudades que viven en continuo conflicto y que nunca estarán terminadas porque ese es su mejor capital si fueran ciudades limpias, sin obras, ordenadas, sin conflictos de tráfico no la reconoceríamos sería ciudades aburridas. “La Casa se termina cuando uno muere”

No tenemos que ser pesimistas, al contrario esa lucha por la supervivencia hará que la ciudad del futuro sea siempre mejor, aunque siempre esté lejos de lo que entenderíamos como buen funcionamiento de las ciudades.

Nuestro Casco Histórico va saliendo despacio de la ruina de la infravivienda, por fin vamos entendiendo que tenemos que rentabilizar las “viejas” infraestructuras, que es lo más barato y que en eso consiste la sostenibilidad “Las Ciudades Culturales sostenibles”:

“Los modelos de construcción de muchas ciudades se han basado en aspectos estrictamente económicos y arquitectónicos que no han tenido suficientemente en cuenta su dimensión cultural. Esto ha generado espacios con gran densidad de población, problemas de conflictos y exclusión sociales, etc. La cultura tiene que ser una herramienta presente en políticas de urbanismo, para crear ciudades sostenibles “Dignificación del infrahabitable...”

RICHARD ROGERS

En los últimos treinta años Málaga ha sufrido un proceso de centrifugación de su población provocándose el vaciado de sus estructuras históricas. Las cargas que tiene que soportar el casco histórico, unido al envejecimiento de la población y de sus edificaciones, y a la falta de equipamientos fundamentales, posiblemente han sido las causas de su pérdida de población.

Hay ciudades como (Sevilla, Barcelona, Madrid...) donde aunque ocurrió el mismo fenómeno de centrifugado que en Málaga, han aprovechado un evento, han tenido una buena disculpa para mejorar sus infraestructuras, equipamientos y en definitiva también para la vuelta al Centro.

En nuestra ciudad sucede lentamente y siempre de la mano de proyectos urbanos, a Málaga le falta esa disculpa para que se produzca la aceleración necesaria que rehabilite sus barrios históricos, que regenere sus viejas estructuras. Para que la ciudad continúe viva tiene que seguir haciendo lo que ha hecho a lo largo de su historia, construirse sobre sí misma.

MÁLAGA HA SUFRIDO UN PROCESO DE CENTRIFUGACIÓN DE SU POBLACIÓN PROVOCÁNDOSE EL VACIADO DE SUS ESTRUCTURAS HISTÓRICAS

Además de haber reflexionado sobre su origen y evolución he tenido la oportunidad de proyectar algunos de sus espacios públicos y privados, de poder experimentar en el Casco Histórico; Puerta del Mar-Félix Sáenz (en colaboración con Manuel de Castro), Centro Cultural y Provincial, Generación del 27, Conjunto Plaza del Obispo y actualmente Patronato de Turismo en la llamada Plaza del Siglo, cuatro proyectos construidos menos el último que está en construcción.

La reforma de Puerta del Mar como toda innovación que se hace en un casco histórico, dio para derrochar tinta en la prensa local y como consecuencia de ello, se cercenó en parte la obra, demolieron un magnífico banco dejando huérfano un magnolio al que circundaba y eliminaron un monolito que habíamos situado en el lugar donde debió de estar situada la Puerta del Mar, piedra de mármol blanco que se distinguía desde los límites del puerto, afortunadamente, respetaron las washintonias y la peatonalización del espacio.

No me puedo resistir a decir que hubo quienes vincularon a aquel banco con un posible aumento de la prostitución y venta de droga, negocios al menos el primero que han formado parte de la historia del lugar desde su origen.

Cuando se hace un proyecto que modifica el paisaje al que estamos acostumbrados la sorpresa que produce a veces se confunde con rechazo. Hoy construimos muy deprisa y pedimos que nuestras obras sean asimiladas con la misma rapidez. Al contrario de lo que ocurría con nuestros monumentos más valiosos que al tardar muchas generaciones en construirse ya desde el principio estaban en la memoria de la ciudad, su asimilación era genética.

Un compañero y amigo arquitecto, a quien supongo no le importará que le cite, Cesar Olano refiriéndose a otro proyecto urbano de la misma época, me decía "hay que ver como toman el lugar los viejos, tendremos que ver si usan esos bancos", coincido plenamente con ese comentario, yo pedía un poco de paciencia ya que habíamos logrado convertir un espacio residual en un espacio digno y habitable con una imagen de Málaga que es la que esperan encontrar los viajeros cuando nos visitan.

El proyecto consistió fundamentalmente en la peatonalización del espacio urbano al que difícilmente se puede llamar plaza.

La Puerta del Mar es la conjunción de las calles que unían el centro con el puerto, los dos puntos que contenían la historia comercial de la ciudad, la Plaza Mayor y el puerto.

Nuestro proyecto consistía en la recuperación de un espacio central que sólo servía de aparcamiento a los vehículos que abastecían al próximo mercado de Atarazanas. Modificamos el pavimento, buscamos entre distintas opciones un pavimento suficientemente duro como el granito al corte para evitar que el desgaste le hiciera deslizante pero al tiempo le incorporamos dibujos abstractos que ayudarían a su reconocimiento.

Así como en Puerta del Mar optamos por realzar las alineaciones por medio de líneas palmeras washintonias robustas, teníamos el mejor ejemplo en los jardines de le Aduana, necesitábamos un tipo de árbol que no molestase a la calle, que en el futuro podría rebasar la altura de las edificaciones que la conforman. En la confluencia de varias calles, en la puerta de unos grandes almacenes sembramos un magnolio, era un punto un tanto singular.

El mobiliario urbano que decidimos poner se redujo a un magnífico banco de piedra en torno al magnolio y unas piedras que simbolizaban La "Puerta". Prescindimos de otros elementos de mobiliario, como farolas o similares, ya teníamos bastante con lo ocurrido en otros lugares y por otra parte no consideramos correcto hacer concesiones innecesarias. El fiasco vino cuando las piedras no se quisieron entender y comenzó la campaña para que se retirasen, para alguien aquello fue una cuestión de amor propio, de demostración de poder. Hoy las piedras han sido reutilizadas. La mejor, de mármol blanco selec-



Estado de la plaza de Puerta del Mar antes de la remodelación.



Puerta del Mar. Estado actual.



El estado del edificio de calle Ollerías antes de iniciar el proyecto era ruinoso.

cionado por nosotros en cantera he tenido la oportunidad de sacarla de los almacenes municipales y forman parte de una fuente en otro proyecto urbano.

Este lugar, privilegiado por su centralidad, tenía vida propia pero no se podía "usar". Este espacio urbano que ha sido a lo largo de su historia un lugar de mercado, de toda clase de estímulos, y puerta de Málaga, terminal de las viejas diligencias y de los no tan lejanos taxis que a diario llegaban de todos los puntos del territorio, viene ligado a la evolución del puerto y el casco histórico (Isla de Arriarán de la novela Cervantina), solamente tenía que renovarse para que pudiera volver a usarse correctamente.

En resumen, un cambio de imagen que ha sustituido sin mayor problema a un recuerdo imaginario.

EL CENTRO CULTURAL PROVINCIAL-GENERACIÓN DEL 27

El edificio situado entre las Calles Ollerías y Parras, por tanto, un barrio del casco histórico y uno de los primeros ensanches de extramuros de la Medina.

Cuando se inició este proyecto en el 1983 el barrio estaba en completa ruina y ocupado en gran parte por okupas, lumpen y en general personas de escasos recursos económicos, aunque también coexistían con grandes equipamientos que no formaban parte del espacio público, Policía Local en antigua Cárcel de Mujeres, conventos y algunos de los mejores edificios del barrio malagueño como San Felipe Neri, Instituto Gaona, Conservatorio de Música, Casa de Niños de la Providencia, etc.

A pesar de estas importantes instituciones la degradación del espacio público y privado resulta difícil de imaginar. La construcción de un nuevo equipamiento podía cambiar la situación si el carácter de éste fuera diferente a los existentes, es decir, deberían formar parte del espacio público. En este caso la continuidad de los espacios públicos era fundamental, un excesivo elitismo como en parte se pretendía inicialmente por sus promotores, no beneficiaría ni al funcionamiento del Centro Cultural ni a la ciudad porque ambos deberían ser la misma cosa. Cuando hablamos de ciudad es obligado hablar del espacio público bien sea abierto o parcelado.

Fuimos pocos los creíamos que el Centro Cultural podría mejorar las condiciones del barrio. Incluso en mi equipo hubo deserciones; en la primera "parada" con la rehabilitación de la Casa de Expósitos mi amigo y colaborador habitual en tantos proyectos decidió no seguir. El tiempo nos ha dado la razón a los que pusimos el empeño en que esta obra se terminaría a pesar de los muchas interrupciones que sufrió durante los 15 años que duró su construcción.

Este equipamiento tiene hoy una fuerte actividad, por ejemplo, su biblioteca está permanentemente ocupada al 100%. El lugar, aunque es parte del centro de la ciudad ha sido poco afortunado por la historia, quizás por ello la idea de situar en este lugar un equipamiento de cierta importancia suscitaba poco entusiasmo en sus diferentes promotores y apenas ha tenido repercusión en la opinión pública.

El edificio consta por una parte de la rehabilitación de la antigua Casa de Niños de la Providencia en Calle Parras, para el centro de la Generación del 27, y por otra, un edificio de nueva planta en el resto del solar hasta C/ Ollerías, además de una nueva plaza que proyectamos con el fin de que las nuevas instalaciones pudieran asomar al exterior con la dignidad que requiere un proyecto de estas características.

Del libro Centro Cultural Provincial me ha parecido oportuno recordar los siguientes párrafos:

"La presión de este tipo de promociones que imponen un cambio radical en su tipología así como en la densidad, puede provocar la desaparición del barrio. La renovación

de las viejas edificaciones se hace absolutamente necesaria, pero sería más conveniente que ésta se produjera parcela a parcela e integrando población "local" con otra procedente de otras áreas de la ciudad y de diferente condición social.

La homogeneización de población y forma de implantación puede provocar efectos no deseables para la rehabilitación del Casco Histórico.

"El barrio" cuenta con una serie de equipamientos, dotaciones y espacios vacíos que permiten contemplar el futuro con cierto optimismo, solo es preciso que estos equipamientos sean útiles al lugar.

La construcción de un equipamiento cultural que sobrepasa los límites del barrio, es decir, cuya proyección será para toda la ciudad de calidad y suficiente contenido, quizás sea el revulsivo que necesita el barrio para que por sí solo se incentive la rehabilitación.

La construcción de un Centro Cultural que sea lugar de encuentro para los malagueños, es sin duda un desafío y un riesgo ya que siempre existe la duda si un lugar que se ha ido degenerando y empobreciendo será bien tomado por la población.

El centro ya está funcionando y ha sido bien aceptado por la ciudad y por tanto, permite creer que puede tener la fuerza suficiente para ser el motor de la rehabilitación.

El espacio sobre el que se ha construido el Centro Cultural Provincial y la nueva plaza, pertenecían a lo que fue la casa de Niños de la Providencia.

En la calle Parras, en su mediación, se aprecia retranqueo justo en el frente del edificio de casa de Niños de la Providencia, edificio que se termina en 1785, aunque la idea del proyecto viene desde 1573; la autoría no se conoce con seguridad, pudieron intervenir en sus trazas D. José de Bada a la sazón maestro mayor de la Catedral, aunque también pudieron intervenir Ventura Rodríguez y Martín de Aldehuela.

El edificio de muros de carga y viguería de madera consta de una sola crujía útil, quedando la 2ª crujía para albergar una caja de escalera.

La fachada es bastante plana con huecos verticales remarcados y en vez de balcones los huecos están protegidos por rejas de barrotes rectos. El estucado se termina con esgrafiados no muy finos en la fachada de calle Parras sustituyendo y remarcando los recercados de los huecos, es un tipo de esgrafiado popular si se compara con los existentes en calle Gaona pertenecientes al conjunto de San Felipe o la iglesia del Sagrario, los cuales están formados por dibujos geométricos bien delineados.

El edificio se amplió en la parte trasera por M. Del Castillo adaptándose a las medianeras, creándose una serie de estancias que facheaban a un patio a través de unas galerías cuyo aspecto era de corrala tradicional. El remate oeste de estas instalaciones era a modo de torreón con cubierta a cuatro aguas."

Como ya he comentado el proyecto se comenzó en 1983 con la idea de construir un Centro Cultural para la Generación del 27, y la obra se terminó a finales de 1999 con mayor amplitud de miras, ello quiere decir, que ha soportado 15 años, cinco "clientes" distintos, es decir, cinco corporaciones provinciales y otras tantas empresas constructoras...

El deterioro social y físico del barrio posiblemente tuvieron bastante que ver con el hecho de que los presupuestos por fases para las obras fueran siempre insuficientes, hasta el último "empujón" que permitió terminarlo, si bien, como luego se ha demostrado, nació pequeño porque su necesidad era grande.

El personal que formaba parte de la plantilla en el edificio principal de la Diputación en la Plaza de la Marina, mostraba cierto temor por el lugar que ocuparía su nuevo centro de trabajo, por tanto había cierta resistencia a trasladarse al barrio, actitud que cambió cuando vieron la obra terminada y ocuparon el edificio.



Casa de los Niños de la Providencia.

Centro Cultural Provincial. Estado actual.



En los barrios históricos deteriorados se suele producir una degradación social que termina por desplazar a sus primitivos pobladores. Ante esta situación es difícil prever cómo un equipamiento es capaz de revitalizar el barrio.

En este caso, el Ayuntamiento había adquirido casas desocupadas y en ruinas para injertar población nueva en el barrio, todavía hoy existe un gran vacío urbano entre Calle Parra y Calle Alta.

Estábamos convencidos de que si conseguíamos que el Centro Cultural tuviera fuerza en la zona y el relleno entre medianerías que suponía aquel proyecto fuera suficientemente atractivo, no serían las administraciones local y autonómica quienes tendrían que afrontar en solitario la rehabilitación del barrio. Por ello, me replanteé el proyecto desde el principio y redacté uno nuevo que enlazase con el edificio rehabilitado en calle Parra.

Centro Cultural y Generación del 27, en el momento de escribir estas líneas se está demostrando que es la locomotora que ha permitido que sea la iniciativa privada quienes estén rehabilitando el barrio.

Un equipamiento multiuso es como una pequeña ciudad dentro de otra, si el proyecto se piensa como continuidad de lo público siempre he creído que es la mejor "medicina" para que el cuerpo urbano envejecido cobre nueva vitalidad.

Durante el tiempo que duró la obra hubo que cambiar el programa varias veces, un espacio o patio central que debería funcionar como patio de comedias se cerró y dio paso a la Biblioteca General de la Diputación, el aparcamiento pasó a ser depósito etc. Es decir, a pesar del largo tiempo de construcción los responsables de la obra, no dejamos el empeño con el convencimiento de que era lo mejor para la ciudad. Esto hizo que el proyecto, muy orgánico ya que tenía que adaptarse a un espacio irregular entre medianeras, no perdiera frescura.

El programa propiciaba la fragmentación, pero ello no debería impedir que el proyecto fuera capaz de unificar tan dispares funciones como ya he referido anteriormente, la continuidad del espacio público es la clave.

Más que la construcción de un edificio es una operación urbanística que permite permeabilizar el tejido urbano.

El conjunto se manifiesta en el exterior con la casa de expósitos en calle Parra, una fachada ciega en calle Ollerías y con la contribución a mejorar el espacio exterior dejando una pequeña plaza que permite que se asome al exterior la Biblioteca, y tener una imagen que sirva de referencia.

Este edificio tiene todo el derecho a ser singular, a formar parte de los hitos urbanos, por ser un equipamiento público y porque tiene que ser un reclamo en la ciudad, por tanto, no tiene nada en común con la arquitectura doméstica del lugar sin ningún valor arquitectónico ni constructivo.

La edificación va emergiendo entre las medianerías para hacerse un sitio en la calle y como parte ésta.

El edificio se va descubriendo en su interior haciéndose más amable pero sin perder el carácter de espacio público.

La unión de calle Ollerías y calle Parra se hace a través de un pasaje central al que se van enganchando en diferentes niveles los elementos autónomos que forman el conjunto del Centro Cultural: Auditorio, Biblioteca y Salas de Exposiciones y Centro de la Generación del 27.

La obra que en parte es nueva planta y parte rehabilitación, se conecta mediante una escalera de metal y madera que quiere presentarse con cierto carácter efímero, la unión de ambas arquitecturas debía ser como el enganche de los vagones de un ferrocarril, con el máximo respeto entre ambas y con la autonomía que necesitan para que su funcionamiento no sea de dependencia, sino de una simbiosis por medio de la cual los usos se pueden complementar.

Todo el edificio está concebido de forma que cada pieza pueda funcionar con autonomía total y no necesite que todo el centro este abierto.

A la Biblioteca cuya fachada se abre a una plaza sin nombre que formaba parte del solar, se puede acceder directamente desde la misma. Aunque también puede ser controlada desde el interior donde engancha en todos sus niveles con el pasaje ya descrito.

CONJUNTO PLAZA DEL OBISPO

El proyecto de Plaza del Obispo, en el que conté con la colaboración de Enrique Haro, comprendía las piezas que delimitan la plaza al Oeste y Sur así como la propia plaza.

Escribir sobre un proyecto ya construido cuando ha pasado tiempo, incluso cuando ha tenido tiempo de envejecer, o mejor de integrarse en la vida de la ciudad, tiene sus ventajas, la principal es que ha desaparecido el apasionamiento que suscita una obra "nueva" en el Casco Histórico y especialmente un lugar tan sensible como éste, que sin lugar a dudas es el más importante de la ciudad porque en él y su entorno se resume la historia de la ciudad. Se caracteriza porque es el espacio urbano donde se encuentran las obras de arquitectura más importantes de Málaga; La Catedral y el Palacio del Obispo.

No sé si tiene sentido escribir sobre los obstáculos que tuvo que superar el proyecto antes de conseguirse su aprobación, pero por lo menos he de mencionar que hubo que poner de acuerdo al Ayuntamiento de Málaga, a la Consejería de Cultura y naturalmente a la propiedad. Estamos escribiendo sobre una obra privada sujeta a la mayor "vigilancia" que nadie pueda imaginar por parte de las administraciones concurrentes, cada una de éstas con una idea diferente, tanto sobre los usos de las edificaciones como del espacio público y porque no decirlo, sobre la necesidad de conservar o no las fachadas de los edificios objeto del proyecto.



Centro Cultural. Interior.

LA RENOVACIÓN DE LAS VIEJAS
EDIFICACIONES SE HACE
ABSOLUTAMENTE NECESARIA



Antes y después de la intervención.

Al final hubo que transigir con quienes desde una óptica más conservadora condicionaban la aprobación del proyecto, a la conservación de al menos la fachada de tres de las edificaciones, lo que suponía hacer un proyecto que pudiese adaptarse a los diferentes niveles que el fraccionamiento de las antiguas edificaciones provocaba. El nuevo edificio emerge en calles menos afectadas y en las coronaciones de las viejas fachadas.

Pocas veces está justificado vaciar un edificio, dejarle la piel y construir un cuerpo que se adapte a la piel de otro que tiene muy poco en común con el nuevo.

Aunque siempre defendí la obra nueva y coherente lejos de una falsa escenografía, hoy con el paso del tiempo, entiendo mejor la postura de haber mantenido las fachadas porque permite hacer una lectura más amplia de los momentos históricos en los que se ha construido el lugar, y porque deja que la memoria de los malagueños han conocido las edificaciones eclécticas del XIX pueda mantenerse.

A pesar de ello, el nuevo edificio no fue muy bien recibido por cierto sector de la población.

Creo no equivocarme al afirmar que hoy se ha integrado de tal manera en la ciudad que hasta los más reticentes pueden haberlo asumido reemplazando la memoria que sé tenía del lugar.

La cultura en arquitectura es difícil de adquirir incluso para los propios profesionales de ésta, más difícil todavía que le pidamos a los ciudadanos que acepten los nuevos objetos arquitectónicos que vienen a cancelar en muchas ocasiones aquello que ellos conocen.

En el siglo XIX N. de Ávila, a la sazón arquitecto Provincial, planteó la solución de ampliar la Plaza adaptando sus alineaciones a la planta de la Catedral. La plaza que hay delante de la Catedral y del Palacio del Obispo pretendía ser la continuación de la planta de la Catedral más que del Palacio, de hecho, las características de este espacio urbano le confiere cierto carácter de atrio. La magnífica fachada de la Catedral nos invita a pensar que ya estamos dentro de ésta. También contribuye a ello la pendiente del espacio público que realza más si cabe las proporciones de la Iglesia Mayor.

Por otra parte aquella idea de alineaciones yo la relacionaría con el interés que puede tener el hecho de terminar la iglesia mayor de Málaga en su torre Sur. Ambos proyectos están íntimamente relacionados, no parece casualidad que precisamente la torre Sur esté inconclusa y el espacio exterior, el entorno urbano también lo esté. La "Manca" no sólo lo es por sus torres sino también por la relación de la iglesia con su atrio, con su espacio urbano.

Esta idea de que la plaza es parte de la Catedral y que a buen seguro así lo contemplaron otros anteriormente, viene a ser ratificada en el hecho de que la fuente que hoy está situada en el eje del Palacio y descentrada respecto a la Catedral, en otro tiempo no fue así; los ejes de ambos edificios coinciden en la fuente que señalaría el centro de una plaza de mayores dimensiones.

Las propuestas iniciales que hice en el proyecto de remodelación de la plaza, contemplaban la posibilidad del traslado de la fuente, aunque entonces no teníamos más datos que la lectura con cierta lógica de la morfología del lugar. Cuando iniciamos el movimiento de tierras pudimos encontrar los cimientos del primitivo emplazamiento de ésta.

Entiéndase que no se modificó su situación porque no se autorizó a ello por la comisión competente. La fuente es B.I.C.

No obstante, no es importante mover o no una fuente, la intención de la propuesta era que coincidiese su situación donde se cruzan los ejes del Palacio y Catedral, y con ello se acentuaba más si cabe la asimetría de la plaza.

Esto era justamente lo que se pretendía una vez que se había decidido no se modificar las alineaciones, y para asegurar que las alineaciones permanecieran la Consejería de Cultura obligó a mantener las fachadas Sur y Oeste de la Plaza.

La intervención en este lugar era un desafío, había que ser prudente pero no hasta el punto de no intervenir, la ciudad es un cuerpo vivo y si sé necrosa alguna parte de ésta hay que aplicar los medios necesarios para recuperarla.

A veces, el remedio puede ser una cirugía urbana que sea capaz de inyectarle nueva vida, adaptar el tejido a su tiempo que es lo que se ha hecho a lo largo de la historia de las ciudades que siguen vivas y que han sabido actualizar su actividad renovando o rentabilizando sus viejas estructuras.

El sistema que en ocasiones se sigue de esperar a que el tiempo resuelva los problemas, significa contribuir a la destrucción de los barrios históricos.

La Plaza del Obispo antes de su remodelación era un espacio prácticamente deshabitado, oscuro y maloliente.

Las propiedades entorno a la Plaza estaban habitadas en el nº 4, El Ateneo, un vecino, y una tienda de lápidas, en el nº 2 la familia Luque Navajas, y en el antiguo Hotel Cataluña edificio que cierra por el Oeste, un local de fontanería.

La fuente central estaba rodeada por un pequeño jardín que trataba de disimular la pérdida de utilidad (principio de utilidad). La Plaza del Obispo se había convertido en aparcamiento de coches de caballos con el olor a orines y otros. En realidad, no se necesitaban más argumentos para proceder a su reconversión. Era necesario que los edificios domésticos que la conformaban, fueran de nuevo habitados, y para ello había que adaptarlos a las formas de habitar de hoy.

Ya teníamos unos equipamientos con los que bajo ningún concepto había que competir, la arquitectura doméstica tiene que saber cual es su sitio en la ciudad, especialmente cuando se da la circunstancia de ser vecina de la Catedral y del Palacio del Obispo, este último reconvertido y rehabilitado en parte en un equipamiento público para exposiciones.

Vuelvo a repetir que no puedo estar de acuerdo con que una forma de habitar tenga que adecuarse a una piel que no es la suya. La permanencia de las fachadas de tres de las antiguas propiedades estaba condicionando el proyecto de tal manera que la función no generaría la forma sino al contrario.

Admito que cuando el valor de la conservación es un valor contrastado pueda tener cierta justificación pero este no era nuestro caso.

Las distintas alturas de los viejos forjados cuyo resultado eran los huecos y balcones, la reconversión de al menos cinco propiedades en una sola dieron como resultado que las viviendas tuvieron que adaptarse en su funcionamiento a los viejos niveles, produciéndose viviendas en una, dos y en tres plantas y a distribuciones a medio camino entre las viviendas decimonónicas y a la arquitectura contemporánea.

Lo que sí teníamos claro la propiedad (Ateneo, S.L.) y los arquitectos, era que las viviendas que aquí se proyectaban, tenían que ofrecer unas condiciones de habitabilidad mejores que las habituales en otras zonas de la ciudad. La mejor calidad posible, traducida no sólo en buenos acabados sino también en otras condiciones constructivas que marcaran la diferencia.

Para que una obra salga bien tiene que haber buena sintonía entre todas las partes que intervienen. No es el arquitecto el único que hace la obra, éste tiene que saber catalizar los deseos de la propiedad y tener una buena colaboración del constructor para que el objetivo sea común a todas las partes.



Antes y después de la intervención.

**POCAS VECES ESTÁ JUSTIFICADO
VACIAR UN EDIFICIO, DEJARLE
LA PIEL Y CONSTRUIR UN CUERPO
QUE SE ADAPTE A LA PIEL DE OTRO
QUE TIENE MUY POCO EN COMÚN
CON EL NUEVO**

Interior del nuevo edificio.



En este caso creo que se dieron esas circunstancias, la propiedad además de ser pacientes hasta la beatificación, ya desde la larga e insegura tramitación del proyecto, tenía claro cuales eran sus objetivos y una vez que se cumplieron, la confianza en el arquitecto fue absoluta. Aunque sea anecdótico, uno de los socios de la promoción hoy buen amigo mío, cada vez que replanteábamos decía "Luis a más ganar" y yo le contestaba "a más ganar el resultado de la obra". Siempre estuvimos de acuerdo en ello, y como mi amigo además es un magnífico cocinero, no se le pudo ocurrir mejor idea que tener un "choko" en la misma obra mientras esta duró, lo que implicaba que solo faltaba vivir en la obra.

El proyecto fue difícil fundamentalmente por la gestión que nos obligó a realizar constantes cambios hasta alcanzar la solución definitiva que se consiguió con la obra ya construida.

La construcción en los cascos históricos trae consigo generalmente dos problemas; que los proyectos hay que hacerlos sobre hipotéticos solares, es decir, que proyectamos antes de demoler los inmuebles existentes, y otro que suele producirse inmediatamente después de demoler y que consiste en la descompresión de las viejas estructuras. En nuestro caso había que añadirle un tercero, y es que teníamos la seguridad de que encontraríamos los límites de la Málaga Romana S. II Alto Imperio.

Todo el equipo era consciente de que la obra había que hacerla con calidad y que la arquitectura en especial "lo nuevo" tenía que ser discreta pero sin renunciar a su tiempo.

También sabíamos que parte de la "opinión pública" le daría alguna contestación a la nueva edificación. Así fue durante algún tiempo y la obra sirvió para que salieran en prensa opiniones encontradas, lo que es normal cada vez que se construye en el casco histórico y en especial en lugares tan señalados. Aquí una vez más, la propiedad demostró su profesionalidad dándome el apoyo necesario para aguantar el gran chaparrón que estaba cayendo.

Considero positivo que se produzcan debates en la ciudad cuando surge una nueva pieza, que por otra parte es comprensible la sorpresa que produce. Esto generalmente se confunde con una percepción negativa, asimilándose el impacto a algo negativo, cuando realmente no es la primera impresión la que nos debe de preocupar, es el paso del tiempo el que nos dirá si la nueva pieza arquitectónica ha sido capaz de reemplazar la memoria a su antecedente, o por el contrario el paso del tiempo ha restado en vez de sumado.

La percepción de los objetos arquitectónicos nos da su medida en el tiempo. Hay arquitecturas que por un tiempo se consideraron vanguardias que arrinconaron el movimiento moderno y hoy no se enseñan, no se visitan ni se habla de ellas, en cambio quien visite Berlín seguirá visitando la unidad de habita-



Plaza de San Marcos, Venecia.



Plaza Vecchia, Bergamo.

ción de Le Corbusier, las obras de Scharoun, de Mies o de Gropius, porque siguen siendo las mejores.

El resultado de la Plaza del Obispo y su entorno es el que se pretendía y podemos compararlo con las imágenes y argumentos que se expusieron en el estudio de detalle.

Queríamos dignificar un espacio urbano y darle un ambiente de plaza salón como el que hay en muchas plazas europeas; Roma, Florencia, París, fueron ejemplos que se expusieron.

PATRONATO DE TURISMO DE LA COSTA DEL SOL

Mi última experiencia en el casco histórico se encuentra en estos momentos en construcción. Es una obra que está a escasos 200 metros de la Plaza del Obispo, con el handicap de que hay que mantener una fachada que si en el caso anterior un contenedor de viviendas volvía a contener viviendas, en este caso un contenedor de viviendas hay que reconvertirlo en edificio administrativo.

En principio planteamos el proyecto de forma sencilla, de tal modo que no tuviese problemas con la comisión de patrimonio, contemplando todas las posibilidades que a priori ofrece una rehabilitación que se adapte a su nuevo cometido.

Lo más sugerente si las dimensiones lo permitieran, sería hacer un edificio de nueva planta dentro del espacio que deja la demolición de todo el interior, independizándolo de las fachadas.

La realidad de la obra y un exhaustivo estudio de las medianerías y sus coronaciones hace imposible lo anterior, y por tanto estamos buscando una forma de expresión arquitectónica que asegure en la imagen exterior las diferencias entre el antiguo uso y el nuevo.

La vieja fachada será un pesado muro cortina colgado de una estructura metálica de tal modo que tendrá su protagonismo en las calles Molina Lario y Duque de la Victoria, con total independencia de la función que en el interior se desarrolle.

En una reciente visita a París me encontré casi por casualidad una edificación de rehabilitación y nueva planta donde el respeto por el entorno no ha condicionado el resultado, la percepción que tenemos desde la distancia es como si no se hubiera realizado obra nueva.

Finalmente quisiera recalcar que si una pieza de la arquitectura doméstica de una ciudad no se puede mantener deberá ser sustituida de forma integral por otra que ofrezca una imagen de su etapa en la historia de la ciudad. Mantener elementos arquitectónicos falsos pero que no responden a su función cuando estos elementos no pertenecen a una de esas piezas singulares que en mayor o menor medida tienen nuestras ciudades, es crear una escenografía que va contra las innovaciones que la historia nos muestra en la evolución de las mismas.

Se debe primar la conservación de aquellas piezas urbanas que lo merezcan y no llegar tan tarde que sea una misión imposible.

La mezcla de usos es fundamental para activar la ciudad, hemos visto como en ocasiones un equipamiento o espacio público pone vida en una zona deprimida. A veces la vida ya está, sólo hay que buscar el espacio que cree las condiciones para que las personas se relacionen.

La existencia de comercio, oficinas y residencias, equipamientos que sean la continuidad de lo público, de la calle, todo ello mezclado utilizando el mismo ámbito, forma la ciudad, la ciudad viva.



Rehabilitación y ampliación de un edificio en París.

TODAS LAS CIUDADES QUIEREN TENER HOY SU ICONO MODERNO, SU NUEVO HITO

Los arquitectos tenemos cierta obsesión porque cada proyecto que hacemos sea muy personal, sea singular, cuando la arquitectura doméstica ha sido generalmente anónima. Esto provoca en la administración que a través de excesivo ordenancismo siempre injustificado, se controle esa necesidad de singularizar la arquitectura privada que en su conjunto forma la arquitectura de la ciudad que decía A. Rossi.

No obstante, conviene recordar como decía Oíza que, el sueño de todo pájaro es construir su nido el sueño del hombre es construir su casa, su habitáculo, y desea encontrar el arquitecto que haga la casa de sus sueños.

En el caso de los barrios históricos se valora el conjunto, el reciclaje de lo existente de sus infraestructuras, es donde está más claro que urbanismo y arquitectura son caras de la misma moneda, no hay arquitecto que se precie que distinga entre ambas disciplinas o que pueda proyectar unas estructuras urbana sin haber proyectado el contenido de las mismas.

La investigación puede estar en el debate de entender que actualmente hay mucha distancia entre las élites profesionales y el desarrollo de la construcción que nada tiene que ver con la arquitectura.

Fernández Galiano recientemente expresaba que la modernidad puso más énfasis en los objetos exentos que en los espacios entre ellos, más en los edificios que en las tramas, la mejor arquitectura acaba siempre siendo “urbicida” relación divergente entre arquitectura y ciudad. Hoy existe quizás excesiva proliferación de edificios emblemáticos, eso se produce en los momentos de euforia económica y que probablemente se tornarán historicistas si dicha euforia cambia. No hay que olvidar que la ciudad es el marco físico de la sociedad.

Todas las ciudades quieren tener hoy su icono moderno, su nuevo hito, las ciudades intentarán reconocerse por sus determinadas nuevas arquitecturas, las cuales son marcas de arquitectos mediáticos la mayoría de las veces.

Para cualquier obra en cascos históricos sobre todo cuando el lugar es una permanencia que tiene la fuerza del “genius loci”; habría que empezar con una labor de “marketing” previa, parecida a la que se aplica en otras industrias en las que el vendedor conoce con antelación como será su penetración en el mercado, cuantas unidades se van a vender. El deseo de los usuarios va por delante, se le ha evitado la sorpresa, por eso la industria del automóvil es capaz de vender innovaciones a las mismas personas que en cambio con la arquitectura son más conservadoras.

La arquitectura del Movimiento Moderno ha pasado sin pena ni gloria por el cine, quedando absorbida por elites minoritarias desconectadas de la calle.

En la actualidad, se está empezando a introducir arquitectura contemporánea como telón de fondo para la promoción y la venta de otros productos, como signo de buen gusto y exclusividad.

“Nunca eliminaría voluntariamente la historia. Me gusta la historia. Lo que me disgusta es la manera en que se ha diagnosticado como causa de una flotante ansiedad colectiva la ausencia de historia, centro y lugar, al mismo tiempo que gran parte de la humanidad parece felizmente capaz de habitar la “novedad” que ha sido construida excavando en la tabula rasa. Navegar en la angustia por el pasado perdido —aún en Estados Unidos, devorados por la nostalgia en todos los niveles, desde los populistas hasta los más elitistas— nos cierra los ojos ante la emergencia incipiente de otro mundo, otra ciudad, otra manera de ser felices. De alguna manera no podemos imaginar que algo contemporáneo —hecho por nosotros— pueda contribuir a la identidad. Pero que el crecimiento humano sea exponencial implica que el pasado se volverá en algún momento demasiado pequeño para habitarlo y compartirlo con quienes estén vivos.”

REM KOOLHAAS







cache

GALIANA
TICA - FOTOGRAFIA

*Gran
librería
de
la
ciudad*





MUSEO ORGÁNICO DE LA CIUDAD







MUSEO DE LA CIUDAD CENTRO CULTURAL BOGOTÁ









eción Circa XX

TEMPLO MAYOR



